

PARTIR DE LO DIVERSO

Reflexiones abiertas a los educadores

Jon Sarasua*
Barcelona, 2002-11-15

Es una bonita oportunidad venir a compartir ideas a Cataluña, donde siempre que he venido he sentido una grata acogida y complicidades que agradezco mucho. No vengo con el ánimo de ofrecer una conferencia académica, sino de dar un testimonio, un pequeño testimonio de vivencia de lo diverso en carne propia y ver si desde ahí pueden nacer al final algunas reflexiones educativas.

Preparé estas ideas para el encuentro de escuelas asociadas a la UNESCO que se celebró en julio de este año en Bilbao. Para preparar el comienzo de la intervención tuve entre manos la Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural, un documento precioso con ideas claras. Podría ser un buen punto de partida. Pero pensé que lo universal, como esa declaración que lo es, debe ser el punto de llegada. El punto de partida para llegar a lo universal es lo diverso, y para lo diverso, lo propio. Titulé la alocución con el título "Partir de lo diverso". Partir de lo diverso es, para empezar, partir de la realidad de cada uno.

En la semana que empecé a escribir la conferencia, mi hijo de 3 años, Ixak, que sólo habla euskara, intentaba comunicarse con Leonardo, un inmigrante quichua amazónico sin papeles que había acogido en su casa un familiar mío mientras encontraba trabajo. Al principio, Ixak y Leonardo se comunicaron con sonrisas. Ixak le hablaba euskara, no le cabía que aquel hombre moreno y de ojos achinados no supiera como se llamaban las cosas. Leonardo, por su parte, se sorprendió al principio al constatar que el niño no entendía castellano, pero pronto comprendió que era la misma situación que vivió él en su infancia quichua. Empezaron los dos a intercambiar palabras: Ixak le enseñó algunas en euskara y Leonardo le enseñó algunas en quichua.

Fue la primera experiencia de nuestro hijo Ixak, de empezar a palpar la diversidad, con su faceta divertida y lúdica, pero también con las limitaciones que ofrece y el esfuerzo que requiere.

Fue también una experiencia para Leonardo, una experiencia de descubrir indígenas en Europa, reconocerse a sí mismo en un niño vasco al que el castellano le supone una novedad, una pequeña agresión, una oportunidad, y un esfuerzo.

Decidí comenzar la charla con esta anécdota.

Las dos lenguas maternas de los dos protagonistas, el euskara y el quichua, son lenguas candidatas a la lista de lenguas en peligro de desaparecer en el siglo XXI. Mi hijo habla una lengua a la que su padre ha dedicado muchos años de militancia o voluntariado y sus mejores energías de acción social. Sus padres y sus abuelos han intuido unas lecciones de vida que intentarán transmitir al niño, unas pequeñas lecciones que, desgraciadamente, creo que no son todavía formuladas con nitidez entre nosotros:

* Jon Sarasua és bertsolari i professor de la Universitat de Mondragón (Euskal Herria).

- Primera pequeña lección: **El euskara y todas las lenguas son formas de la vida, son reflejo de la riqueza de la diversidad de la vida.**

El euskara es una parte del tesoro de la diversidad cultural de la humanidad. Las lenguas son las más preciosas creaciones del ser humano, cristalizaciones de la experiencia ante la vida de comunidades humanas. Nosotros, como comunidad euskérica somos herederos y protagonistas de uno de esos patrimonios.

Esta perspectiva tiene una ética. La ética de la igualdad, de la dignidad de la vida en su diversidad. Es una defensa del derecho a vivir y a dejar vivir en toda la diversidad humana. Desde esta ética, claro, todas las lenguas son importantes y dignas de respeto. Estar a favor del euskara es estar a favor de todas las lenguas. Estar a favor del euskara es estar a favor del castellano.

Las lenguas son patrimonio de todos, son identidades para nuestro enriquecimiento, para abrirnos a los demás, a las demás experiencias humanas cristalizadas en otras lenguas, para entre todos acercarnos más a ese holograma que es lo humano. Las lenguas son reflejo de la diversidad de la vida, o como dice Claude Hagège, las lenguas son reflejos del infinito.

- Segunda: **El euskara y todas las lenguas son fruto de una aventura humana irrepetible y nos ponen en contacto con un pasado inmenso.**

El euskara, por ejemplo, es una lengua con gran profundidad histórica. Los últimos avances en diversas ciencias y disciplinas parecen confirmar su origen preindoeuropeo, e incluso surgen cada día más datos que lo presentan como una de las comunidades lingüísticas más antiguas en Europa y en el mundo. Es, en todo caso, una comunidad con una experiencia de supervivencia milenaria. Esta es una dimensión importante y no por establecer distinciones o enorgullecerse de la antigüedad de una lengua. Lo que es importante para nosotros es ser conscientes de las claves de la andadura de nuestra comunidad lingüística, claves de resistencia a la desaparición de sus raíces, claves de adaptación a múltiples épocas, invasiones, imperios y contextos, sin dejar de ser lo que se era. Parece que la comunidad euskérica ha pasado por la mayoría o muchos estadios de la humanidad, y ante la caída de todos ellos ha logrado hacer su síntesis y seguir como comunidad cultural. Hay ahí un secreto de mucho valor, un secreto de supervivencia.

El euskera, no es, por supuesto, ninguna esencia que se ha mantenido desde la prehistoria, aunque tiene, al parecer, rasgos clave que nos remontan hasta lo más oscuro de los tiempos. El euskara, quería decir, más que una esencia que ha durado es el resultado mismo de esa durabilidad, es el resultado de una adaptación ininterrumpida. Es decir, no es algo que ha venido en un largo camino, sino es el camino mismo lo que está inscrito en sus palabras. Los euskaldunes de hoy tenemos la oportunidad, y si la aceptamos, la responsabilidad, de pasar esa agua que nos ha venido de mano en mano, a la siguiente generación, por supuesto, enriquecida y mezclada con nuestras propias aportaciones, como hicieron todas las generaciones anteriores. Un reto apasionante, pero nada fácil en esta coyuntura que nos ha tocado.

Somos, por tanto, portadores de una aventura humana milenaria e irrepetible. Portadores, y al mismo tiempo, protagonistas de esa aventura humana, que sigue siendo aventura en estos tiempos de globalidad atormentada.

- Tercera: **El euskara, como otras lenguas, tiene un difícil reto de vida. Es un reto de todos.**

Nos situamos en una comunidad pequeña, con una enigmática experiencia en supervivencia y en adaptación, pero con un grave desafío de vida. Un desafío de vida, que en algunos territorios está ya al borde del colapso, y que tiene enormes retos ante el empuje de nuevas formas de uniformización cultural y lingüística. Un desafío que, en todo caso, para nosotros debe tener más sentido activador y lúdico que paralizador y dramático.

- Cuarta: **La supervivencia de las lenguas no es un cuento de hadas, no es un camino de rosas. Han existido en la historia y existen ahora dinámicas que hay que superar.**

En el camino de la vida de las lenguas, también hay muerte. Ha habido y hay imposición, ha habido y hay usurpación de funciones clave y degradación en cascada como consecuencia de dicha usurpación.

No debemos olvidar que, hoy en día, muchas veces esos procesos siguen bajo otros aspectos. Se puede utilizar el concepto “mestizaje” para prolongar la agonía de algunas culturas ante el peso de otras. Se puede llamar “universal” a lo uniforme, o tildar de “cerrado”, “sectario” o “discriminador” todo intento de recuperar espacios de lenguas pequeñas que no pueden realizar sus funciones vitales mínimas.

Normalmente, los realmente mestizados, los que integran distintas lenguas, los que conocen la diversidad en su propio fuero interno suelen ser precisamente los hablantes de lenguas indígenas, y tienen que escuchar lecciones de universalidad por parte de personas monolingües.

- Quinta: **Los euskaldunes tenemos la tarea de recuperar por convencimiento, aquello que hemos perdido por imposición.**

La comunidad lingüística euskaldún tiene una tarea enorme en construir los resortes para la reproducción de la vida del euskera en estos momentos difíciles, y ante la complicada coyuntura globalizada que se avecina. Yo creo que necesitamos una actitud abierta, lúdica y casi espiritual para ello. Nos estamos jugando la supervivencia como pueblo, pero debemos hacerlo con una sonrisa, quitándole el dramatismo del sentimiento agónico.

Aquel terreno que perdimos mediante una larga imposición violenta o sutil, lo debemos de recuperar mediante convencimiento, atracción, capacidad endógena de creación, substituyendo el desprecio recibido por el aprecio obstinadamente renovado hacia lo propio y lo ajeno.

- Sexta: **Sólo una actitud abierta y creadora es fuente de vida para la cultura.**

La cultura vasca, con larga tradición, nos puede inducir a una actitud defensiva, conservadora de nuestras raíces. Pero en realidad, lo que nos enseña la trayectoria milenaria del euskara es un modo mucho más dinámico de entender la tradición. Un modo creativo de entender las raíces. Tenemos que superar las tentaciones de conservar características idílicas. La cuestión es que hay que vivir en lo vigente, en el mundo actual y en el del futuro. ¿Es posible el equilibrio entre funcionar entre

tendencias actuales y seguir siendo uno mismo? ¿Cuál es el punto de equilibrio entre la adaptación y la identidad? Nuestra experiencia nos lleva a una única respuesta: la actitud creadora. La tensión creadora que emana del amor a la propia tradición y la apertura a lo actual. Es decir, tenemos dos peligros opuestos: el de cerrarnos en unas formas culturales fosilizadas, protegiéndolas paranoicamente, y en el otro extremo del mismo complejo, llegar despreciar lo propio y copiar todo lo que viene de culturas dominantes, caminando, por ejemplo, hacia una cultura de la *Coca-Cola* con matices folklóricos propios. Eso –tanto cerrarse como despreciarse y admirar lo dominante- es no crear. O dicho al revés: si no creas, copias o te anquilosas. Crear es combinar, utilizar la propia raíz para, desde ahí, realizar nuevas combinaciones e innovaciones utilizando sin temor todas las posibilidades que te da la actualidad.

La clave de la recuperación de lenguas como el euskara será la capacidad de atracción de su cultura, por su originalidad, por su apertura, por su sentido artístico propio, por su forma de hacer comunitaria, voluntaria, implicada. Y esa capacidad de atracción existe en estos momentos en el pequeño universo del euskara.

- Séptima: **Estamos invitados a admitir y vivir gozosamente como propio, incluso aquello que nos ha sido impuesto, incluso aquello que nos ha violentado y amenaza lo que más queremos.**

El euskara y el quichua amazónico son dos lenguas en peligro, de inciertos esfuerzos de recuperación, que han sufrido usurpación de funciones y que lo tienen ya bastante difícil. En los dos casos, es la lengua castellana como vehículo de un pensamiento imperial o estatal uniformizador la que ha violentado su equilibrio vital.

Mi hijo Ixak aprenderá castellano en la escuela. Es entre otras cosas una imposición legal, ya que la constitución establece el deber ineludible de saber español. Pero por encima de ello, aunque sea una imposición, el castellano es una oportunidad valiosísima para Ixak. Es otra ventana a la realidad. No será para él tan entrañable como su lengua materna, seguramente. No le dará acceso a una lengua tan antigua y nueva a la vez, no le abrirá mundos culturales, comunitarios y locales que le abre el euskara, ni le dará el goce de los matices dialectales y resonancias de las variedades regionales. El castellano le proporcionará otras cosas, otra literatura, una ventana geográficamente inmensa, le hará participe de un árbol de raíz menos profunda, pero de ramaje más amplio.

Y será para él algo propio, y espero que querido. Como lo es para su padre. Aprenderá, como sus antepasados, a estar abierto, estar dispuesto a hacer digestión cultural, a hacer síntesis en su fuero interno, con todo: lo que más ama, lo que le viene impuesto por ley o violencia, lo que hereda de los tiempos y lo que le traen las circunstancias.

- Con la **octava pequeña lección** vuelvo a la foto mental de mi hijo y el quichua Leonardo enseñándose palabras en sus respectivas lenguas maternas.

Hace un mes oí al maestro Sánchez Carrión que aprender una lengua es interesante incluso desde el punto de vista espiritual, que tiene unas connotaciones profundas. Acercarse al universo de una lengua es un ejercicio de humildad. Es partir de la perspectiva del niño que tenemos dentro, e ir paso a paso. Es abrirse a la perspectiva del otro. Una lengua aprendida es, además, algo que sirve para dar, no sirve para guardarla o ser conservada. Si no se da, si no se utiliza como puente hacia otros, se

degrada, perdemos su soltura, se nos olvida. Sólo funciona, sólo se engrasa cuando se comparte. Una nueva lengua, es, al fin y al cabo, una nueva ventana al mundo, a la abstracción, a nuevas complicidades humanas, a creaciones y ambientes de matices insospechados.

Termino aquí las pequeñas lecciones. Yo me siento educador (si entendemos que la universidad también puede educar, aparte de impartir formación profesional y su correspondiente título), y creo que podemos integrar en nuestro quehacer educativo algunas de las ideas que emanan de alguna forma esta vivencia de la diversidad. Intentaré esbozar algunas que pueden servir como punto de partida para posteriores debates:

1. Creo que podemos integrar en nuestro quehacer educativo una visión ecológica de las culturas. Una visión que parta de una *ética del cuidado* como diría Leonardo Boff. Una ética de cuidar lo existente, de ver dignidad en la diversidad y de sentirla como enriquecimiento. Una ética que es, a su vez, exigente con respetar lo diverso.
2. Para ello, creo que debemos partir de la valoración y valorización de lo propio. Vivir y amar lo propio, como aportación para acercarnos más a ese holograma que es lo humano. Vivir lo propio como aportación, supone, entre otras muchas cosas, percibirse como una más entre otras aportaciones, ni más ni menos.
3. El segundo paso es estar atentos a lo cercano. Tenemos, por ejemplo, en el propio estado español realidades culturales diversas, una diversidad deficientemente asumida por los poderes públicos y mediáticos. Ahí existe una oportunidad de acercarse a la diversidad, el testimonio de estas realidades se podría aprovechar educativamente. Por otro lado, tenemos una variedad cada vez más rica de lenguas, culturas y cosmovisiones en la misma puerta del colegio o de la facultad, o un barrio más abajo. Metamos sus protagonistas al aula. Creo que es un gran filón educativo trabajar con testimonios directos.
4. Hay que superar dos tendencias: la visión de lo diverso como lo *exótico*, y la tendencia condescendiente y paternalista para con las culturas supuestamente más primitivas. Es muy fácil simpatizar con los *yanomamis*, pero lo diverso lo tenemos mucho más cerca en el marroquí o en el ecuatoriano inmigrado (que luego resulta ser *quichua* amazónico, pero eso ya no resulta interesante si se trata de ese peón que trabaja en la construcción). Creo que podemos vivir la diversidad que nos rodea aquí y ahora, por lo menos en educación, como oportunidad de conocer distintas ventanas para entender el mundo.
5. En tercer lugar, creo que en este tema, como en otros, corremos el riesgo de caer en lo que llamaría *síndrome 'viva la gente'*. Se trata del peligro de transmitir educativamente discursos bonitos y valores positivos, pero no llegar a tocar realidades. Noam Chomsky decía recientemente que la educación está fallando gravemente, que no da a las nuevas generaciones unas mínimas herramientas para construir una visión de la realidad en que vivimos. En este tema de la diversidad cultural mundial, por ejemplo, la realidad es preocupante y debemos entenderla críticamente, debemos aproximarnos a las causas, y a los poderes y fuerzas que las generan. Se habla mucho de valores en la educación, pero los valores deben servir para la construcción de un sentido. Un sentido que se construye por parte del alumno, con el concurso de unos valores, pero también de una lectura de la realidad a partir de los mismos.

Muchas gracias por la atención.

Décimas

A Guillermo (poeta mexicano)

UNA CARA EN DOS

México es lo que es
tu vista tiene su punto
como euskaldún te pregunto
Guillermo, ¿cómo nos ves?
Somos del mundo al revés
mas conocemos su costo
y es que nuestro propio rostro
está en dos partes tallado
indígenas por un lado
y ricos blancos por otro.

Los hablantes del euskera
son vino añejo sin copa
sí, indígenas de Europa
de antes de que Europa fuera
y tratados de manera
de indios de negra lista
carne de lenta conquista...
mas también conquistadores
hoy guapos consumidores
con discurso progresista.

El indígena que nada
en nosotros es un mundo
es un iceberg profundo
de historia acumulada
de supervivencia hablada.
El euskaldún es, sin duda
minoritaria locura
protagonista precario
de un camino milenario
que hoy sigue siendo aventura.

La aventura milenaria
se ha destilado en lengua
vasto tesoro que hoy mengua
por tendencia planetaria
donde es tomada por paria
y sufre sutil violencia.
Pero justo esa conciencia
de ser también perdedores
nos une a otros dolores
que gestan la resistencia.

Y es que en el mundo hay mucha
resistencia enamorada
persistencia esperanzada.
Como una voz que escucha
nos emociona la lucha
pero no por exotismo
nos atrae el zapatismo
(tampoco por heroísmo)
sino por propia experiencia
de amor, y por conciencia
de estar cerca de un abismo.

Desconfíen los sureños
de adhesiones europeas
progresistas panaceas
que proyectan grandes sueños
en luchas, sin ser sus dueños
brillos sin propio candil
Intelectuales hay mil
que apoyan luchas lejanas
y desprecian las cercanas
en sus torres de marfil.

Mas la lucha del euskera
no es batalla violenta
es una construcción lenta
sin almenas, sin bandera
y abierta para cualquiera.
Aunque el pasado está lleno
de afrentas, pone freno
al recibido desprecio
convirtiéndolo en aprecio
por lo propio y lo ajeno.

Esta lucha es atracción
ejercicio espiritual
que no responde igual
a la larga usurpación
mutándolo en creación
de aquel que está dispuesto
a integrar hasta lo impuesto
asumiendo como íntimo
lo bastardo y lo legítimo
en la vida, no en un gesto.

Aunque por imposiciones
hoy somos bi o trilingües

de universales monolingües
no aceptamos lecciones.
Sin grandes declaraciones
la tolerancia es vivida
diariamente asumida
y soportamos cinismos
para ser nosotros mismos
y dar al euskera vida.

Y que hay de la otra cara
de occidentales contentos
europeos opulentos
de vida fácil y cara
de un sistema que no para
de arrasar toda modestia.
Reconocerlo es molestia
es duro pero lo digo:
no está en frente el enemigo
crece en nosotros la bestia.

Esa bestia es el temible
burgués que llevamos dentro
no lo admite, pero es centro
del sistema insostenible
¿Hasta qué punto es posible
romper con lo que ello encierra?
El que lo intenta, hierra
los demás cuidan su hacienda
es esa íntima contienda
la madre de nuestra guerra.

En la Europa izquierdosa
o en América Latina
la palabra se combina
con coherencia asombrosa
lo alternativo se glosa
más para plantar batalla
se trata de dar la talla
en construibles terrenos
discursos, muchos hay buenos
la práctica es lo que falla.

Euskal Herria y México
las décimas y los versos
dos pequeños universos
comedias con fondo trágico
conectarlos suena mágico.
Termino sin darle bombo
pero siento algo hondo
al ponernos cara a cara
un océano nos separa
y nos une un mar de fondo.

